

< Capítulo 36 >

Kalesa Kano nos esperaba en la sala de ajedrez.

Miré los tableros de ajedrez y piezas apilados ordenadamente alineados contra la pared. Los nobles solían entregarse a pasatiempos de antaño, siendo el ajedrez uno de sus favoritos. Aunque el ajedrez es un juego de habilidad, su propósito aquí parecía más social que competitivo.

"Si no fuera por la petición de Giselle, no me habría reunido contigo así."

Kalesa habló sentada en una silla con la espalda a la ventana. A cada lado de ella estaban dos alumnas como asistentes. En esa pequeña sala de ajedrez, parecía jugar a reina, una clara muestra de su naturaleza sedienta de poder.

"Si no fuera por Giselle, habría empezado esta conversación dándote una patada en la cara."

Sonreí mientras hablaba. El rostro de Kalesa se endureció al instante.

Crujiente.

Giselle me pisó el pie y me lanzó una mirada feroz.

"... El hecho de que ambos acordarais reuniros debe significar que estáis dispuestos a reconciliaros, ¿no?"

Giselle se colocó entre Kalesa y yo mientras hablaba.



"Estoy dispuesto a aceptar una disculpa—si esa cosa se arrastra primero."

Kalesa cruzó los brazos y me lanzó una mirada fulminante.

"¿Una disculpa? Tendría que estar equivocado primero. Solo ayudé al encargado del dormitorio."

"Te metiste sin saber nada. Esa zorra de Barbara intentaba robarme a mi novio."

Recuerdo haber oído esto por Enrico.

'La razón por la que Kalesa empezó a acosar a Barbara.'

Su novio se había acercado a Barbara, solo para verse envuelto en el incidente de la "Rampage de Androides". Desde entonces, Kalesa guardó un profundo rencor contra Bárbara. Esa era la historia superficial.

"Si yo fuera tu novio, yo también huiría—das miedo. Alguien tan dulce como Barbara sería mucho mejor."

La provoqué deliberadamente. Kalesa golpeó la mesa con las manos y se puso en pie de un salto.

"¡Insecto inútil!"

Su voz aguda me apuñalaba los tímpanos como agujas.





"Cálmate, Kalesa."

La voz de Giselle era calmada pero firme. Kalesa, con la cara sonrojada de rabia, señaló con el dedo en mi dirección.

"Pero este pequeño se atrevió a—"

Sin embargo, no pudo terminar la frase bajo la fría y penetrante mirada de Giselle. Sudando nerviosamente, Kalesa apartó la mirada.

"¿Piensas ignorar lo que acabo de decir?"

La presencia abrumadora de Giselle la silenció.

'Así que es verdad.'

Ni siquiera alguien tan volátil como Kalesa se atrevía a desafiar a Giselle.

'Al final, Kalesa se reconciliará conmigo mientras salva la cara.'

Kalesa no podía ir en contra de la voluntad de Giselle. Quería confirmarlo.

'Algo no encajaba desde el momento en que Giselle dijo que meditaría. Conociendo la personalidad de Kalesa, no habría aceptado ninguna mediación de otro modo.'

Sin embargo, Giselle intervino con confianza como mediadora. Sabía que podría aplastar a Kalesa si era necesario.





'Una jerarquía tan clara que incluso el orgullo con el que la provocé tuvo que quedar a un lado.'

Mi suposición era acertada. Moví ligeramente los labios.

De repente, las palabras de la investigadora Jillian le vinieron a la mente. Una vez dijo que los usuarios de las Técnicas de Combate Akies poseen una visión excepcional, lo que los hace adecuados para trabajos de investigación.

'Así que eso era cierto después de todo.'

Ahora estaba completamente concentrado, prestando mucha atención a cada palabra y acción de Giselle y Kalesa.

"Es cierto que me pasé de la raya como un extraño. Quizá la maldición de Barbara realmente exista. Incluso alguien perdió la vida por ello. No deberíamos perder el tiempo en disputas emocionales insignificantes."



Hablé con calma. Ya había reunido toda la información que necesitaba. No había razón para provocar más a Kalesa.

Tanto Giselle como Kalesa parecían bastante sorprendidas por mi repentino cambio de actitud.

"Tampoco quiero problemas con un cadete de la Guardia Imperial. Dejemos este incidente atrás."

El tono de Kalesa también se suavizó.



Una vez roto el hielo, la meditación transcurrió sin problemas. Al final, Kalesa y yo nos dimos la mano. La tensión entre nosotros no había desaparecido del todo, pero ambos sabíamos que nos mantendríamos alejados en la academia a partir de ahora.

"Puedes irte primero, Luka."

Giselle me despidió de la sala de ajedrez y continuó su conversación con Kalesa. Como no tenía intención de seguir escuchando, salí al pasillo.

Apoyado en la pared, empecé a juntar mis ideas. A medida que fragmentos de información se alineaban, surgieron varias teorías en mi mente.

'Tiene sentido que la investigadora Jillian pueda tener problemas aquí. No puede interrogar a los herederos nobles.'

No pasó mucho tiempo antes de que Giselle saliera al pasillo, su mirada aguda posándose en mí.

"Esta vez he suavizado las cosas, así que deja de causar problemas. Y mantente alejado de Barbara. La muerte reciente ocurrió porque ignoraste mi advertencia."

"¿De verdad crees en la maldición de Barbara? ¿Ese tipo de superstición?"

Sonreí con suficiencia mientras caminábamos lado a lado por el pasillo.

"Tanto si lo creo como si no, no importa. La gente realmente sufre accidentes cuando se acerca a Barbara."





"Si no es solo una coincidencia... eso significa que alguien está detrás, y hay un verdadero culpable, Giselle."

"¿Ahora te crees detective?"

Su comentario cortante dolió. Quizá fui demasiado obvia.

"No es eso... pero yo también fui víctima del ataque. Es natural preguntarse quién causó la Rampage de los Androides."

"Eso no es asunto tuyo. Ahora que alguien ha muerto, los investigadores tomarán medidas."

"Estoy seguro de que se lo pasarán en grande investigando herederos nobles."

Giselle dejó de caminar.

"¿Te estás burlando de mí?"

"Solo digo lo obvio. Por cierto, Kalesa parece completamente impotente ante ti."

"En la sociedad noble, la influencia de una familia lo es todo. Kalesa no está en posición de desafiarme. Eso es todo."

Me detuve un momento antes de volver a hablar.

"... Entonces, ¿usaste a Kalesa para atormentar a Barbara?"





Las pupilas de Giselle vacilaron. Observé cuidadosamente su reacción, decidido a no perderme ni la más mínima señal emocional que emitía.

"¿No oíste la explicación antes? La razón por la que Kalesa acosa a Barbara es—"

La interrumpí antes de que pudiera terminar su pensamiento.

"¿Por su novio? ¿De verdad crees que el chico que salió con Kalesa se habría acercado voluntariamente a Barbara? Con la personalidad de Kalesa, sabría que no debía hablar con otra chica. Si fuera yo, me mantendría lejos por miedo."

"¿Qué es exactamente lo que insinúas?"

"Kalesa necesitaba una razón para atacar a Barbara—una que pudiera justificar. Alguien inventó esa excusa a propósito."

Giselle puso las manos en las caderas y echó la cabeza hacia atrás, mirando al cielo. Soltó un largo suspiro frustrado. Desde donde estaba, parecía que evitaba mirarme a los ojos.

"¿Sufres delirios? Uno de los efectos secundarios conocidos de las prótesis de alto rendimiento es la disfunción cerebral. Los sistemas neuronales sobrecargados pueden causar problemas psiquiátricos. Quizá deberías hacerte una evaluación mental exhaustiva."

Giselle habló fríamente y se alejó. Observé en silencio su figura alejarse.





Allí estaba yo, sintiéndome algo incómodo y solo. La situación solo podía significar una de dos cosas:

O bien estaba realmente delirando... o había tocado una fibra sensible con Giselle.

Estaba seguro de que era lo segundo.

Rápidamente envié un mensaje a la investigadora Jillian a través de mi terminal. El exnovio de Kalesa ya se había graduado, lo que le hacía inaccesible para mí. Decidí dejar esa línea de investigación a Jillian.

* * *

Me encontré profundamente involucrado en investigar la llamada maldición de Barbara, mucho más de lo que esperaba. El misterio era intrigante.



Era otra vez la hora de comer, y me dirigí a mi banco habitual. Para mi sorpresa, una chica de pelo rojo-dorado vibrante ya estaba sentada allí.

Era Barbara.

"E-Almuerzo... Lo hice... yo mismo."

Ella le tendió una fiambreira cuidadosamente preparada con las manos temblorosas.

Barbara me tendió la fiambreira. Parecía que el rumor de que sobrevivía con raciones de emergencia insípidas para el almuerzo ya se había extendido por la academia.

"Barbara, te lo agradezco, pero... ¿qué significa eso?"

"Me ayudaste... y por eso, te viste envuelto en el incidente de la Rampage de los Androides. Solo me alegro de que estés a salvo."

"Pero alguien más murió en mi lugar."

Respondí fríamente, y la expresión de Barbara se marchitó.

"B-Bueno... Mientras te quedas en la academia... ¿te importaría si te preparo la comida...?"

Habló con vacilación, reuniendo todo el valor que pudo reunir.

Por un momento, me pregunté si le gustaba. Si me viera como algo más que un amigo, las cosas se complicarían.

Porque yo no sentía lo mismo por ella.

Abrí la fiambreira. Estaba sorprendentemente bien hecho—un sándwich sencillo, perfecto para comer en un banco como este.

"Pensé... quizá prefieras algo fácil de comer..."

Tenía razón. Odiaba las comidas complicadas.





"Está delicioso. Pero no puedo aceptar esto otra vez. La gente lo malinterpretará."

Hablé después de dar un bocado al bocadillo. A estas alturas, decenas de miradas curiosas se posaban en nosotros. Para esta tarde, los rumores de que Barbara y yo estábamos saliendo.

Desde el reciente incidente de la Rampage de los Androides y la muerte resultante, el acoso hacia Barbara prácticamente había desaparecido. Además, como cadete de la Guardia Imperial, la había protegido públicamente.

Solo un tonto se atrevería a acercarse a ella ahora.

'Al menos hasta que deje la academia, nadie se meterá con Barbara.'

Barbara dudó, inquieta con mis palabras. Su comportamiento tímido me molestaba.



"Yo... No me importa si la gente se malinterpreta."

Un rubor floreció en sus mejillas. Seguí masticando el bocadillo sin ni siquiera notar su sabor.

"Hay algo que me está molestando, Barbara."

"¿Q-Qué pasa?"

Barbara se estremeció, su voz temblando de sorpresa... En momentos como este, parecía casi entrañablemente adorable.



"Sabes que la gente se ve envuelta en rampas androides si se acercan a ti. ¿Entonces por qué sigues acercándote a mí? ¿Quieres que me apunten?"

Por un breve instante, toda emoción desapareció del rostro de Barbara. Vi un destello de su expresión completamente inexpresiva—tan vacía que no pude descifrar su significado.

"Yo... Lo siento, Luka... Simplemente no... quiero creer que estaba maldito. Así que... tú también crees en la maldición... ¿verdad?"

"No creo en maldiciones. Pero es un hecho que la gente sufre accidentes cuando se acerca a ti. Yo mismo lo experimenté."

"Yo... No sé por qué... por qué esto sigue pasando..."

Intenté leer los verdaderos sentimientos de Barbara, pero era difícil de entender. Necesitaba ser más directo y provocar sus emociones.

"Kalesa te acosó sin descanso porque Giselle se lo ordenó."

Esperaba provocar una reacción de ella con esa afirmación.

"... Ya lo sé."

Barbara habló con calma, sorprendiéndome en su lugar.

Por una vez, mi predicción se equivocó.





"¿Tienes idea de por qué Giselle te desprecia?"

La interrogué como un interrogador. Barbara levantó la cabeza lentamente y sonrió dulcemente. En ese momento, un escalofrío frío me recorrió la espalda.

"Luka... ¿necesito una razón para decírtelo?"

Su voz se estiró de forma antinatural al final, enviando otra oleada de inquietud en mí.

Quizá Barbara era mucho más calculadora que Giselle o Kalesa. A pesar de ser una cabeza más baja que yo, desprendía una inexplicable sensación de amenaza.

'Pero entre ellos... Hay uno que lleva piel de oveja—algo mucho más aterrador que un lobo... un ser monstruoso de otro tipo.'

Ese viejo dicho resonaba en mi mente.

Quizá el verdadero monstruo estaba más cerca de lo que pensaba.

